

los trabajadores y la construcción del socialismo nacional.

En síntesis: todos los peronistas, y especialmente los más combativos, deben subordinar su acción cada día más a esta estrategia, y fijarse de inmediato la tarea de encuadrarse en nuestras organizaciones armadas.

Carlos Caride, Néstor Verdinelli, Amanda B. Peralta, Envar El Kadri, Carlos Maguid, Edgardo Olivera, David J. Ramos y Mario Franco.

BASCHETTI (1995)

LA PLATA

SEM. MONTONEROS

6, 15, 14
(2011)

Montoneros. Línea político militar

Documento interno*

1971

OBJETIVOS REVOLUCIONARIOS. CONCEPCIÓN POLÍTICA. SITUACIÓN INTERNACIONAL. SITUACIÓN NACIONAL. EL GAN. EL ROL DE PERÓN. MÉTODO REVOLUCIONARIO. LA ESTRATEGIA A DESARROLLAR. FUERZAS CONTRARREVOLUCIONARIAS. LA ETAPA ACTUAL DE LA GUERRA: ESTRATEGIA DE LA ETAPA ACTUAL, OBJETIVOS Y MÉTODOS. FORMAS ORGANIZATIVAS Y FRENTE DE LUCHA.

Línea político militar

Es el proyecto ideológico que expresa la coincidencia de los compañeros que forman parte de la Organización. Como tal no es un proyecto acabado de una vez para siempre, sino que como pretende expresar los intereses del pueblo argentino en su lucha por la liberación nacional y social, está sujeta a continuas reelaboraciones y enriquecimientos derivados de la práctica revolucionaria de la Organización y del pueblo.

Por supuesto que esta reelaboración continua debe darse dentro de un marco permanentemente determinado por aquellas definiciones que hacen a la razón de ser del proceso de desarrollo del método revolucionario. Ellas son:

a. Los objetivos revolucionarios:

La liberación nacional y la construcción nacional del socialismo en el marco de la liberación latinoamericana y del Tercer Mundo. Consideramos que estos tres objetivos están sintetizados en las tres banderas del peronismo en su significación actual (Patria Libre, Justa y Soberana).

b. Concepción política:

El peronismo como movimiento de liberación nacional y social en desarrollo, expresión política de la clase trabajadora y de los sectores unidos a ella en función de esos objetivos.

c. El método revolucionario: la guerra revolucionaria.

d. La forma organizativa: la organización político-militar.

Objetivos revolucionarios

La realización de la Patria Libre, Justa y Soberana sólo es posible con la construcción del socialismo, que es el sistema que permite la socialización de

* Archivo del compilador

los medios de producción, tanto del capital financiero como el industrial, como la tierra y como todos aquellos bienes de producción, partiendo de una dirección y planificación estatal de la economía.

La construcción del socialismo es nacional en cuanto recorre un camino con particularidades propias a la vez que implica la reivindicación y el desarrollo de la cultura popular, postergada a lo largo de toda nuestra historia.

Concepción Política

1ª Situación internacional

En el aspecto internacional observamos a la Argentina como uno de los pueblos del Tercer Mundo formado por las naciones de América Latina, Asia y África, sujeta al igual que ellas a una situación de dependencia y que se manifiesta en su dependencia neocolonial económica, política, cultural y militar.

Actualmente el imperialismo norteamericano junto con sus subsidiarios europeos ocupa el lugar de opresor común de todos los pueblos. La Unión Soviética que encabeza el bloque socialista europeo, sigue una política centrada en sus intereses nacionales, abandonando los principios del proclamado internacionalismo socialista. Como consecuencia de esa actitud acepta el principio de la "coexistencia pacífica" y retrasa al proceso revolucionario de los países del área neocolonial. Sin embargo, por su condición de gran potencia sirve de freno a las políticas de dominio yanqui en varios lugares del mundo.

En las postrimerías y después de la Segunda Guerra Mundial se afirma y toma el poder en China el movimiento de liberación guiado por Mao Tse Tung. Proceso que da principios fundamentales en el método de guerra popular prolongada y en la construcción del socialismo y que son ejemplificadores para otros procesos de liberación del Tercer Mundo.

En América Latina a partir de la Segunda Guerra se produce una serie de procesos nacionales antimperialistas (como por ejemplo Paz Estenssoro en Bolivia, Arbenz en Guatemala, Cárdenas en México) del cual el proceso peronista forma parte. Una vez finalizada la guerra interimperialista y fortalecidos los Estados Unidos, éste, conjuntamente con las oligarquías locales, interrumpe esos procesos.

A partir de la Revolución Cubana surgen en el continente los movimientos de liberación nacional que toman como vía de acceso al poder la lucha armada.

Posteriormente se producen procesos revolucionarios intentando otras vías y que se manifiestan con particularidades diferentes en cada país, como son los de Chile y Perú. Son comienzos de procesos de liberación, sin su culminación asegurada.

Los yanquis a su vez se dan una nueva estrategia de dominio para Latino-

américa, haciendo en ella una nueva división internacional del trabajo. Debido a su economía superindustrializada necesita de una nación con mercado de estructura económica desarrollada y hacer que ese país se encargue de un subdominio económico hacia las otras naciones con desarrollo de economía basada en la extracción de materia prima, ganadero-agroexportadora o con industria de desarrollo medio.

Esto es lo que hace con Brasil, dándole trato de "gran potencia", después de haber consolidado en su interior un régimen militar dirigido por el sector monopolístico, habiendo destruido en su mayoría a los embriones de vanguardias revolucionarias impidiéndole su asentamiento en las masas. Con esto conseguirían tener una base de apoyo fuerte para tratar de destruir los movimientos de liberación que se gestan en toda América latina y continuar la explotación de los pueblos. Esto Estados Unidos lo hace sin descuidar otras formas de dominación directa.

2ª Situación nacional

El Movimiento Peronista, de acuerdo a su composición (la clase obrera y sectores de la pequeña burguesía aliados a ella) y por su doctrina antimperialista y antioligárquica, constituye el MLN en desarrollo. Este Movimiento hereda el legado histórico de nuestros patriotas de la Independencia, de San Martín y de Güemes, de los caudillos y gauchos montoneros, y de todos aquellos que lucharon por nuestra emancipación del dominio extranjero, ya fuera español o inglés y contra la oligarquía unitaria aliada al imperialismo.

Retoma los objetivos antimperialistas del Yrigoyenismo profundizándolo por la incorporación de la clase obrera al proceso.

El Movimiento Peronista ha pasado por diferentes etapas durante las cuales se modificó su composición interna, alcanzó distintos grados de conciencia y planteándose diferentes objetivos y métodos de lucha junto con nuevas formas organizativas.

1 - 1945-1955: Diez años de gobierno popular

Desde el 17 de octubre de 1945 hasta la crisis agrícola, transcurrió una etapa en la cual el Movimiento estaba constituido principalmente por la clase trabajadora, única clase social que participó masivamente del proceso, sectores de las fuerzas armadas (principalmente el ejército), de la iglesia, del aparato estatal y del empresariado no ligado al imperialismo, los pequeños y medianos industriales.

Frente al Movimiento se alinearon la oligarquía terrateniente, industrial y financiera, el imperialismo yanqui, los sectores de clase media, en especial el estudiantado y los profesionales. La consigna "Braden o Perón" sintetizó ese enfrentamiento.

El Estado peronista era un Estado popular de transición, caracterizado por la democracia social, la soberanía nacional, la defensa del patrimonio de la nación, una política exterior independiente, con la principal participación de las clases trabajadoras en el ejercicio de las acciones de gobierno. La propiedad de los medios de producción seguía siendo privada pero el Estado planificaba la producción a través de la planificación de la economía, además de monopolizar el comercio exterior, nacionalizar la banca, tender a monopolizar las industrias básicas y los medios de transporte y comunicación. Estas tendencias de continuo avance de las posiciones antimperialistas, antioligárquicas y el papel creciente de organización y lucha de la clase trabajadora es lo que impulsaba al Movimiento Peronista en una tendencia hacia la disolución del régimen capitalista, en tránsito hacia el socialismo nacional.

En esta etapa el instrumento a través del cual el pueblo expresó su participación en el poder fueron los sindicatos y la CGT, además de las asambleas masivas de Plaza de Mayo y en todo el país donde se comunicaba con su líder; Eva Perón cumplió la función de nexo entre el líder y su pueblo.

A partir de la muerte de Evita y de la crisis económica del 52 se manifiestan claramente las contradicciones y debilidades del Movimiento y su proyecto emancipador:

a) las debilidades de la economía nacional que seguía dependiendo fundamentalmente de su producción agropecuaria, agravándose el problema ante el control que sobre ella ejercía la oligarquía. El desarrollo industrial emprendido se basaba en la industria de consumo o la industria liviana (textiles, alimenticias), dependiendo su maquinaria del comercio exterior.

b) La inexistencia de un encuadramiento orgánico revolucionario de las masas que le permitiera a la clase trabajadora desarrollar una política independiente de los demás sectores sociales que coexistían con ella.

c) El error de no haber asentado el poder popular en un ejército del pueblo a través de las milicias obreras que planteara como necesidad ineludible la compañera Evita.

d) Por consiguiente la carencia de cuadros de dirección que pudieran interpretar y llevar a la práctica las aspiraciones antimperialistas y antioligárquicas de los trabajadores, ofreciéndole al líder una alternativa que permitiera profundizar el proceso iniciado el 17 de octubre.

A través de estas fisuras la contrarrevolución comenzó a ganar terreno logrando el desplazamiento de los sectores de clase media, de la iglesia, del empresariado y de las fuerzas armadas, del campo popular al campo oligárquico imperialista.

II - 1955-1958: La Resistencia Peronista

El derrocamiento del gobierno popular y la restauración oligárquico imperialista señaló el inicio de otra etapa en la cual el Movimiento Peronista quedó representado casi exclusivamente por la clase trabajadora que se atrincheró en los sindicatos clandestinos.

El objetivo principal de la lucha era lograr el inmediato retorno del general Perón y a través de ello volver a la situación anterior a 1955. La lucha era inmediatista y los activistas del Movimiento no tenían clara conciencia de las fuerzas del enemigo y creían que iban a lograr sus objetivos a corto plazo.

Los métodos de lucha fueron variados e iban desde la sublevación militar con apoyo civil (Valle en el 56, y como lo fue también en su etapa posterior con Ñiñez en 1960), el pacto electoral en el 58, las huelgas masivas con tomas de establecimientos como las del Lisandro de la Torre, hasta los atentados con explosivos del COR y la guerrilla rural de los Uturuncos en el 59.

Las formas organizativas adquirieron características de semi clandestinidad debido a la brutal represión desatada contra el Movimiento. De esa manera la violencia gorila fue cerrando todos los caminos hacia la reconquista del poder.

Esta situación represiva, el derrocamiento del gobierno popular y los desplazamientos de sectores sociales de adentro hacia fuera del Movimiento, hicieron que sus cuadros más combativos fueran tomando conciencia de la imposibilidad de lograr la liberación nacional manteniendo las estructuras capitalistas. Comenzó a advertirse que capitalismo e imperialismo son dos términos solidariamente unidos.

III - 1958-1963: Segunda etapa de la Resistencia - Integración

Con el gobierno de Frondizi se produce un cambio en el proceso del Movimiento pues por primera vez sectores de las clases dominantes se dan una política para asimilar el peronismo al régimen.

Es la etapa en la que comienzan las diferenciaciones ideológicas en el seno del Movimiento. El enfrentamiento con el régimen ya no está sólidamente unido; sectores de dirigentes sindicales que habían llevado una oposición directa contra los gorilas del 55 van asumiendo cada vez más la ideología de la burguesía. Es la primera forma de integracionismo.

Es que a partir de la devolución de las estructuras sindicales y la reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales en 1960, se fue produciendo a través del fenómeno burocrático, una división ya latente en el seno del peronismo. Esto no es otra cosa que la penetración de los intereses y de la ideología del enemigo en el movimiento popular. Este entrismo se operó a través de los dirigentes sindicales y políticos del Movimiento que se subordinaron a las

reglas del juego dictadas por la coalición oligárquico-imperialista. Es que aquellas estructuras sin trabajadores en el poder, con la restauración oligárquico-imperialista se convirtieron en un instrumento de dominación y de control de la lucha popular por parte del régimen, ya que para hacer uso de ellas había que hacer la legalidad gorila.

Sumado a esto el hecho de que los organismos políficos del Movimiento estaban proscritos y por lo tanto el peronismo debía expresar su política principalmente a través de los sindicatos, hacía que el poder sindical aumentara su preponderancia dentro del Movimiento, convirtiéndose en un gran caballo de Troya que operaba en favor del enemigo.

Comienza así una política dual por parte del régimen que perdura hasta la actualidad. Es decir, mientras trata, con diversas políticas, de atraer a sectores peronistas reformistas, especialmente a la burocracia política y sindical, descarga la represión contra los sectores revolucionarios.

Frondizi comienza la integración de las capas integrables del Movimiento, fundamentalmente por la formulación del desarrollismo económico. Pero al mismo tiempo instaura el Conintes con encarcelamientos, torturas y asesinatos de las bases peronistas que no se doblegaban y continuaban en la resistencia manteniendo su enfrentamiento con el régimen frondicista.

En esta etapa el Movimiento agota la vía electoral como método de acceder al poder. Tanto en el pacto electoral con Frondizi como con las campañas con voto en blanco, como en el triunfo de las elecciones de 1962 se demuestra que el Movimiento es la fuerza mayoritaria indiscutible pero que es mayoría de nada sirve ante la traición de un candidato ajeno al Movimiento, ante la proscripción preelectoral o ante la simple y descarada anulación de las elecciones.

IV - 1963-1968: Lucha interna del Movimiento

En 1963 comienza otra etapa de reacomodación y profundización de las luchas internas del Movimiento. Porque si bien la lucha interna existe desde los comienzos del peronismo, en esta etapa se hace más visible y toma forma de enfrentamiento político directo.

Como consecuencia de la diferenciación ideológica surgieron el vandorismo y el alonsismo que eran la avanzada del desarrollismo oligárquico-imperialista en el Movimiento. A ellos se opusieron aquellos sectores que desde sus distintos frentes de lucha (político-sindical-doctrinal) continuaron siendo fieles a Perón y a las banderas de liberación del Movimiento. Se genera además una lucha interburocrática y se plasma una lucha ideológico-política entre la burocracia y las bases.

A pesar de hallarse debilitado por la lucha interna, el Movimiento, gracias al empuje de sus bases continuaba siendo el enemigo principal del sistema al

que no dejaba de acosar ya fuera a través de la lucha sindical y callejera como a través de la presión electoral.

Luego del fracaso de la "Operación Retorno" que demostró que el problema del retorno del general Perón a su patria no se soluciona con sacar un pasaje en avión, el sistema decidió tirar por la borda su pseudo legalidad e instalar a su partido.

Es que el gobierno había advertido que no podría encuadrar al Movimiento dentro de las estructuras demoliberales, entonces inició una maniobra envolvente que consistía en integrar al sector claudicante por un lado y reprimir por la fuerza al sector leal por otro. En esta etapa los sectores más claros y combativos del peronismo fueron delineando con mayor claridad el objetivo de liberación nacional y social, prueba de lo cual son los diversos programas nacionalistas revolucionarios que fuera proponiendo (Huerta Grande, Decálogo del MRP de 1964, La Falda, el del 1º de Mayo de 1968). Simultáneamente fue construyendo organismos más representativos de las bases y más eficaces para la lucha como las diversas organizaciones de la juventud, agrupaciones universitarias, la CGT de los Argentinos, las organizaciones de base, etc. Coherentemente con esto surgieron métodos de lucha más violentos, la culminación de las cuales fue el foco rural de las FAP en Taco Ralo en 1968. Fue la gestación de una teoría revolucionaria y la visualización de una estrategia de poder que respondiera claramente a los intereses de la clase trabajadora.

Paralelamente se produjo todo un proceso de reacomodamiento político a través del cual por un lado amplios sectores de la clase media volvieron al campo popular, es el caso del estudiantado, de la intelectualidad y de los sectores laicos y clericales de la iglesia; y por otro lado, la burocracia sindical y política se fue pasando al campo del enemigo.

V - 1969: Comienza a estructurarse la estrategia de poder

Podemos decir que a partir de las jornadas de mayo de 1969 comienza otra etapa que se caracteriza por el comienzo de la estructuración de la estrategia de poder. Esto se observa a partir de los hechos nuevos: la irrupción de las movilizaciones insurreccionales como el Rosariazo, el Cordobazo, el Tucumano, el Viborazo, etc., y el surgimiento y desarrollo de las organizaciones político-militares (FAP, FAR, Montoneros, Descamisados, FAL, ERP, MRA, CARP, GEL y FRP) como las primeras unidades de combate. Son éstas las que recibiendo el impacto de aquellas movilizaciones formulan con mayor claridad la estrategia de guerra revolucionaria, articulando guerrilla con las movilizaciones de masas.

Paralelamente con estos hechos se produce el debilitamiento del sector claudicante del Movimiento, representado actualmente por el neovandorismo

y el participacionismo sindical y político, y el retroceso de la dictadura militar, como proyecto del sistema oligárquico imperialista.

De ahí que el general Perón y el Movimiento determinan hoy como objetivos la liberación nacional y la construcción del socialismo. La liberación nacional significa liberarse del dominio imperialista, y el socialismo significa la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y la planificación de la economía de acuerdo a las particularidades de la estructura productiva nacional.

Estos objetivos a su vez se encuadran como lo ha dicho el general Perón en la perspectiva de la liberación de Latinoamérica y en términos más amplios, en la liberación de los países del Tercer Mundo.

También se ha determinado ahora un método principal de lucha, una estrategia de poder, la estrategia de la guerra revolucionaria y su forma organizativa correspondiente, el ejército popular.

Esto a su vez delimita el campo de las fuerzas, en la lucha de clases los términos de la contradicción fundamental son: el peronismo como movimiento nacional de liberación, expresión política de la clase trabajadora y de los sectores de la clase media aliados a ella; y el antiperonismo constituido por el imperialismo yanqui, la oligarquía terrateniente, la burguesía industrial y financiera y sus sectores aliados las jerarquías militares y eclesiásticas y los burócratas políticos y sindicales que aún usan la camiseta peronista.

VI - La situación actual

Desde 1955 la burguesía viene maniobrando para integrar el peronismo al sistema; para ello ha instrumentado dos tácticas principales: la incorporación de los sectores liberales y la represión de los sectores revolucionarios. Para hacer esto ha utilizado distintas formas de control político ya sea a través del gobierno semidemocrático parlamentario o la dictadura militar.

El avance de la lucha popular les ha restringido el margen de maniobra y los obliga a colocar en primera fila su partido militar: las fuerzas armadas.

La burguesía argentina, que no es nacional sino antinacional, tiene como proyecto en sus sectores más lúcidos, el de lograr el desarrollo económico con la participación de los capitales extranjeros, o sea un desarrollo condicionado y dependiente de los monopolios internacionales, para convertirse en una metropoli subsidiaria del imperialismo norteamericano en Sudamérica.

En el marco nacional la mayor dificultad a tal proyecto la encuentra en la resistencia de la clase obrera y los sectores aliados a ella, cuya expresión política es el peronismo. Además de las contradicciones internas de la propia burguesía argentina manifestada en la oposición de los sectores terratenientes no integrados a los capitales industriales y financieros y de los sectores de la

mediana y pequeña burguesía empresarial representados por la CGE a nivel económico y La Hora del Pueblo a nivel político. En el marco latinoamericano su dificultad radica en que los Estados Unidos ya eligieron a Brasil para desempeñar ese rol en este área del mundo.

Podemos afirmar que prácticamente la burguesía argentina en su conjunto, salvo los sectores ya mencionados, apunta a ese proyecto: el capitalismo dependiente y subimperialista. El problema mayor con el que se encuentra es el de cómo vehiculizarlo políticamente. En este sentido tiene distintas respuestas que va ensayando de acuerdo a la coyuntura y a su lucha contra el pueblo.

El golpe de 1966 trató de formular una respuesta adecuada a través de la mano dura de Onganía y la política económica de acelerar la entrega a los monopolios de Krieger Vasena. Para ello se vieron obligados a liquidar los últimos vestigios de las "libertades democráticas", con el objeto de lograr una paz social que se traducía en el congelamiento de los salarios y por ende del consumo popular en beneficio de la eficiencia empresarial y su ganancia. Dicho proyecto debió cambiar sus formas políticas por dos razones: el grado de conciencia y la organización de los trabajadores no permitió consolidar la política dictatorial instaurada y por el contrario generó formas de lucha plasmadas en los sucesivos "cordobazos", y el nacimiento de las organizaciones político-militares; y la política crudamente monopolista de Krieger Vasena que por medio de la libertad de cambio y la radicación de capitales extranjeros en la compra de industrias nacionales ya existentes, trajo aparejada una nueva disminución de la tasa de ganancias y disminuyó aun más el margen de autonomía de la pequeña y mediana burguesía.

El proyecto levingstoniano tendió a satisfacer los intereses de estos sectores de la burguesía a través de la gestión de Ferrer, y lograr un mayor margen de maniobra para la burguesía argentina ante el imperialismo. Pero en lo político continuó la línea de Onganía tratando de enganchar el participacionismo peronista más entregado (Alonso, Nueva Corriente de Opinión) y crear el partido de la revolución a través de las llamadas "generaciones intermedias". Esto produjo la reacción de los sectores monopólicos por un lado y de la superestructura política por otro, además del recrudescimiento de la lucha popular.

El GAN

Esta situación genera en las clases dominantes la necesidad de un nuevo proyecto político, el GAN, que es necesario analizarlo desde el punto de vista de las clases que lo impulsan, de la alianza de clases que implica, y de sus objetivos políticos.

Para ello es necesario tener en cuenta la coyuntura política anterior a este proyecto político del enemigo que indudablemente implica el cambio de táctica

política respecto de los cuatro años anteriores de gobierno de la Revolución Argentina. Durante esos cuatro años los monopolios gobiernan al país a su gusto y sin ningún tipo de alianzas políticas, utilizando a los tecnócratas liberales como Krieger y Moyano, a la burocracia sindical participacionista y a los cuadros militares retirados para administrar al Estado nacional y a las provincias, desplazando totalmente a los cuadros políticos de los partidos tradicionales.

La crisis que introduce el Cordobazo y la aparición de la lucha armada, echan por tierra su proyecto político, el de la Revolución Argentina, que pretendía durar de diez a quince años. Esta nueva crisis política se encadena con los fracasos de quince años anteriores, de todos los ensayos de salidas electorales y golpes de Estado, originados por el carácter revolucionario del peronismo y su líder.

De este modo superada por las luchas obreras, enemistada con las clases medias debido al empobrecimiento de sus capas asalariadas y a las quiebras masivas de sus capas de medianos y pequeños empresarios urbanos y rurales, con las provincias en pie de guerra, la clase monopolista dominante se encontró totalmente sola, enfrentada a una situación interna que se le escapa de las manos, que la obligó a buscar una ampliación política de su base de poder.

Lo que exigió a cambio fue la formación de una alianza o coincidencia política que neutralizara el carácter revolucionario del peronismo, integrándolo a las consignas reformistas de la clase media. Se lanza el GAN. Está claro entonces que el GAN no es un simple llamado a elecciones, sino a elecciones condicionadas a un acuerdo.

Este proyecto pone de manifiesto la existencia en el peronismo de una crisis de transformación, que se debe a una aceleración del enfrentamiento interno, sintetizado en dos elementos fundamentales:

1º El que el enemigo, con su maniobra del GAN, encuentra eco favorable en los sectores de la burocracia sindical y política, identificados con la ideología del sistema.

2º El segundo elemento que entra en contradicción con el primero, es el surgimiento en el peronismo de un método de lucha, la guerrilla, que genera nuevas formas organizativas (organizaciones político-militares) que comienzan a concitar el apoyo y tienden a representar la conciencia del pueblo argentino y sus intereses históricos.

El rol de Perón

El general Perón tiene, como líder, dos características fundamentales: su relación directa con las masas, que es una relación de identidad que no necesita de mediación alguna; y por ser la única autoridad sobre el conjunto del Movimiento, aun sobre los traidores, que están ligados a esa autoridad por una razón de dependencia derivada de la relación de identidad de Perón con las masas.

Por otro lado tiene una limitación fundamental: su distanciamiento físico de la patria y de su pueblo. Es decir su condición de exiliado.

A partir de estas características y de esta limitación, su función real es la de impedir la consolidación del enemigo en el poder, neutralizando y controlando la burocracia integracionista en su relación con el régimen y con el resto del Movimiento, protegiendo a la vez a los sectores revolucionarios del mismo.

Por lo tanto su campo de acción y control es la superestructura política y sindical del Movimiento, que está ligada a él por carácter de representatividad propia, lo que lo hace agitar la "camiseta" permanentemente.

Pero no puede ejercer ese mismo control sobre las bases del Movimiento y sus organizaciones político-militares, políticas, gremiales y estudiantiles, porque carece de los medios y los canales concretos para hacerlo.

A su vez el peronismo burocrático e integracionista, como el peronismo revolucionario en sus distintas expresiones, existen más allá de la voluntad del líder, como consecuencia de la propia dinámica interna del desarrollo histórico del Movimiento Peronista.

Por eso en esta etapa de crisis de transformación del peronismo, el líder conforma una línea estratégica defensiva de jaqueo al sistema, que complementa tácticamente estrategias contradictorias. La instrumentación táctica de la estrategia conciliadora por parte de Perón, cumple el doble fin de agudizar las contradicciones internas del enemigo impidiendo su fortalecimiento, y al mismo tiempo neutralizar las tendencias integracionistas internas.

La tarea de mentalización y control del integracionismo realizado por Perón a través de la instrumentación táctica de la burocracia, no puede ser realizada por los sectores revolucionarios de la misma manera, sino a través de las tareas que le son propias: conformando una estrategia ofensiva con el desarrollo del método principal de lucha, o sea la lucha armada, y el encuadramiento de las bases de la organización político-militar que lleva a cabo la guerra revolucionaria.

Por otro lado, el grado de corrupción y descomposición de la superestructura política y sindical del Movimiento hace cada vez más dificultoso ese control que sobre ella ejerce el general Perón. Basta ver las vueltas que necesitó dar para obligarlo a Paladino a renunciar y la lucha interna de la rama femenina, donde la delegada oficial es cuestionada por Paladino que viene a configurar de este modo una rebeldía semejante a la de Vandor en 1965.

A su vez, siendo la función que cumple esa superestructura la de negociar con el régimen de turno, vehiculizando una estrategia defensiva, en tanto el Movimiento carezca de una herramienta revolucionaria eficaz que le permita pasar a la ofensiva, es inútil la instrumentación de los sectores revolucionarios en el cumplimiento de estas funciones, ya que les sería imposible llevar adelante las negociaciones porque el sistema no negociará con ellos: por eso lo

máximo a que Perón puede recurrir para cubrir esas funciones, es a aquellas personas que le son leales en un sentido más personal que político.

Justamente por ser ese tipo de personas cada vez menos en número por la situación de entrega de la burocracia, debe recurrir al envío de representantes directos como es el caso de su esposa Isabel Martínez.

Esta situación de la superestructura que se le hace cada vez menos controlable al líder, determina que la disyuntiva del Movimiento entre a convertirse en un partido liberal más, integrado al sistema, u organizarse con métodos y objetivos revolucionarios, esté cada vez más próxima a definirse y determina un claro compromiso para los sectores revolucionarios de constituir ese instrumento para la toma del poder.

Una vez que esta alternativa revolucionaria logre desarrollarse y sea inmune a la traición del integracionismo, esa superestructura no será ya necesaria y habrá finalizado la estrategia defensiva que por imperio de las relaciones de fuerzas viene implementando el general Perón desde 1955.

El futuro de las luchas políticas del Movimiento = la Guerra

"La guerra es la continuación de la política. En este sentido, la guerra es política y es en sí misma una acción política. No ha habido jamás desde los tiempos antiguos, ninguna guerra que no tuviese un carácter político (...)" Pero la guerra tiene sus características peculiares y en este sentido no es igual a la política en general. La guerra es la continuación de la política por otros medios.

"Cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer el obstáculo del camino. Cuando sea eliminado el obstáculo y conseguido nuestro objetivo político, terminará la guerra. Mientras tanto no se elimina por completo el obstáculo, la guerra tendrá que terminar hasta tanto se logre por completo el objetivo. Se puede decir entonces que la política es la guerra sin derramamiento de sangre." (Mao)

Las luchas políticas de los pueblos se desarrollan según sus niveles de conciencia política. La guerra es la forma más alta de la lucha política y por lo tanto supone el nivel más alto de conciencia política en las masas para que éstas emprendan sus luchas por el poder a través de la lucha armada.

A lo largo de los últimos veintiseis años nuestro pueblo ha desarrollado su lucha política a través de la forma electoral, de las huelgas revolucionarias, de las insurrecciones masivas, de los golpes militares. Y cada una de estas formas de buscar el poder fue ensayada más de una vez, comprobándose que por ninguna de ellas se logró el objetivo. Por ello es que es necesario de acuerdo a la experiencia política de nuestro pueblo, emprender una nueva etapa de la lucha política por la toma del poder: la guerra.

Pero para ello debemos tener absolutamente presente que "sólo el pueblo

salvará al pueblo", es decir que la guerra que vamos a desarrollar será una guerra de las masas y sólo será posible desarrollarla movilizándolo a las masas y apoyándose en ellas. Asimismo el grado de desarrollo de la guerra revolucionaria depende de la conciencia de las masas. "Si tratáramos de pasar a la ofensiva cuando las masas aún no despiertan, esto sería aventurerismo. Si insistiéramos en conducir a las masas a hacer algo en contra de su voluntad, iríamos irreversiblemente al fracaso. Si no avanzáramos cuando las masas exigen avanzar, esto sería oportunismo de derecha." (Mao)

La estrategia a desarrollar

Como hemos visto, la liberación de nuestra patria es imposible si no se logra la de toda Latinoamérica. Por lo tanto es necesario desarrollar una estrategia continental para derrotar al enemigo común. Es probable que más adelante se pueda coordinar esa estrategia común; por ahora debemos desarrollar la lucha en nuestra patria solidarizándonos hasta donde sea posible con todos los movimientos de liberación del continente por medio de la liberación de nuestra patria porque como dice Mao "el patriotismo es la aplicación del internacionalismo en las luchas de liberación nacional".

Para desarrollar con acierto nuestra guerra de liberación nacional y social debemos tener una acertada estrategia nacional. El objetivo de nuestra estrategia nacional es ir cambiando paulatinamente la relación de fuerzas con el enemigo, pasando de la situación en que el enemigo es enormemente más poderoso a una situación de equilibrio de fuerzas, y de esta situación a otra en que nuestras fuerzas sean superiores a las del enemigo y podamos asumir la ofensiva estratégica. Esto es posible a través de los tres elementos fundamentales de la guerra revolucionaria:

1. Desgastando al enemigo, o sea al sistema, en sus cuatro pilares (político, económico, militar y cultural), mediante la articulación de todos los métodos de lucha al alcance del pueblo, hasta derribarlo por el efecto acumulativo de miles de pequeños combates armados y no armados;
2. Estructurando nuestras propias fuerzas a través de la continua movilización y apoyo popular y la captura del equipo militar del enemigo;
3. Obteniendo apoyo exterior político y si es posible militar.

La articulación de éstos tres elementos en el largo proceso que supone el cambio de la relación de fuerzas con el enemigo, debe realizarse en diversas etapas previstas de antemano. En nuestra estrategia debemos prever el mayor número de etapas posibles, o cuando menos, debemos conocer perfectamente cual es la etapa que estamos desarrollando y cual es la etapa siguiente que pensamos desarrollar.

Asimismo debemos tener presente que en determinado momento las etapas pueden superponerse y que pueden estar desarrollándose diferentes etapas en las distintas regiones del país. Además puede suceder que el enemigo nos someta a una grave derrota, en cuyo caso, de acuerdo a nuestra estrategia debemos volver a la etapa anterior y desarrollarla nuevamente hasta que reconstruidas nuestras fuerzas podamos volver a pasar a la etapa siguiente.

La estrategia incluye:

- a) El objetivo final u objetivo estratégico.
- b) Los métodos de lucha que garanticen el logro del objetivo final. Estos se diferencian en principales y secundarios. Los secundarios se subordinan estratégicamente a los principales.
- c) Las formas organizativas adecuadas a estos métodos que varían de acuerdo a las distintas etapas y a los distintos métodos de lucha.
- d) Las etapas a través de las cuales se desarrolla el proceso en función del objetivo final.
- e) La determinación de las fuerzas revolucionarias (aquéllas que necesariamente se ven favorecidas por el logro del objetivo final), y de las fuerzas contrarrevolucionarias (aquéllas que teórica o históricamente están en contra del objetivo).

Nuestra estrategia define:

a) Objetivo estratégico: la toma del poder por el pueblo para lograr la liberación nacional y la construcción nacional del socialismo en el marco de la liberación latinoamericana.

b) Métodos: la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada. Esta guerra, por sus objetivos revolucionarios necesita de la construcción del ejército popular que implica la participación del pueblo de diferentes maneras. Como esta incorporación es paulatina y las relaciones de fuerzas militares son desfavorables durante una larga etapa, la construcción de ese ejército y el desgaste de las fuerzas enemigas es un proceso largo en el tiempo, de ahí su carácter prolongado.

Es total porque supone la destrucción total del sistema capitalista y la construcción del sistema socialista. Y es nacional porque se desarrolla dentro de todo el territorio nacional a la vez que persigue la emancipación nacional del imperialismo.

El método principal de la guerra revolucionaria es la lucha armada. A partir de esta afirmación se forma el grupo guerrillero inicial. A través de su accionar las unidades de combate van desgastando al enemigo y fortaleciéndose.

Los métodos revolucionarios secundarios son variados y van desde las acciones paramilitares (atentados con explosivos, sabotajes, etc.), los actos reivindicativos como huelgas, las tomas de fábrica, facultades, barrios e iglesias,

la lucha callejera, manifestaciones, hechos insurreccionales, hasta la lucha electoral entendida como la movilización popular por sus reivindicaciones, su programa y su líder. Estas acciones son realizadas por las unidades de activistas y por el pueblo en su conjunto cuando adquieren carácter masivo. Si bien los métodos secundarios se subordinan al principal en la estrategia, coyunturalmente alguno de ellos pueden adquirir desde el punto de vista de la conciencia de las masas, mayor peso que el método principal.

De todos modos estos distintos métodos deben articularse a partir de una concepción común y en función del objetivo estratégico de acuerdo a las diferentes etapas de la guerra.

c) Formas organizativas: varían de acuerdo a cada etapa, a las particularidades regionales y a los distintos métodos de lucha, pero fundamentalmente reconocen la unidad político-militar de los cuadros y plantean la formación de una herramienta organizativa tanto la acción de encuadramiento de las masas como la acción armada, y esa herramienta es la organización político militar, razón por la cual, cualesquiera que sean las formas organizativas que dicha organización adopte en relación a las etapas de la guerra o a las particularidades regionales y a los diferentes métodos de lucha, desde el surgimiento de la guerrilla hasta el desarrollo del ejército popular reconocerá siempre el mando único político-militar.

d) Etapas: la guerra revolucionaria, en última instancia, es el enfrentamiento entre el ejército del sistema y el ejército del pueblo. El ejército gorila es un ejército regular, cuya retaguardia se asienta en un dominio territorial en el que tiene su infraestructura de apoyo logístico.

El ejército peronista es, en sus primeras etapas, un ejército irregular, un grupo guerrillero que lleva adelante una guerra irregular, una guerra de pequeños combates sobre los que se asegura su triunfo, se fortalece y se va desgastando al enemigo, ésta es la guerra de guerrillas. Esta se articula permanentemente con todos los tipos de movilizaciones de las masas populares con las que también se desgasta al enemigo y a partir de las cuales crece, se fortalece el ejército popular. Es por eso que su retaguardia, durante gran parte de la lucha no se basa en el dominio territorial, sino en un concepto dinámico de población; su retaguardia es el pueblo mismo; interesa pues el control político de la población.

En síntesis, esta guerra en su comienzo es el enfrentamiento de la potencia militar asentada en el dominio dictatorial del territorio por parte del ejército cipayo, contra la movilidad asentada en el apoyo político militar de la población, por parte de la guerrilla peronista.

De acuerdo a estas consideraciones definimos las tres primeras etapas de la guerra revolucionaria en la Argentina:

1. Formación del grupo guerrillero inicial: el proceso de lucha y el consiguiente avance de conciencia de los trabajadores peronistas originan organizaciones revolucionarias que en su primera etapa necesitan de la formación del grupo guerrillero inicial. Este es el generador de conciencia en cuando al método de lucha, acelerador de organización y catalizador de condiciones revolucionarias y es el método central del ejército peronista. Construcción de la organización político-militar, formación de cuadros político-militares que serán los conductores de este ejército.

Inicio y desarrollo de las acciones armadas fundamentales, de recuperación de elementos esenciales para la organización político militar (armas, dinero, documentos, elementos de sanidad, maquillaje, coches, explosivos, imprenta, radio, etc.) y para dotar de formación político militar a sus cuadros.

2. Consolidación y expansión de la organización político-militar peronista a los más altos niveles de conciencia, o sea, a los activistas del movimiento a todos los frentes de militancia y a todas las áreas geográficas del país. Incorporación de los métodos de lucha y de las formas organizativas de la guerrilla a la práctica de las masas, a través de la construcción de los canales de comunicación orgánicos entre los combatientes y la base. Cumplimentada la formación del grupo guerrillero inicial en la primera etapa, esta etapa constituye la transformación de la organización político-militar que expresa los intereses históricos de los trabajadores y señala con su práctica la estrategia de poder.

Por lo tanto la culminación de esta etapa significa la superación del período foquista (constituida por las etapas uno y dos) y esto se da cuando se cumplen las siguientes condiciones:

a) reconocimiento e identificación política de la organización político-militar por parte de la base.

b) existencia de canales de comunicación orgánicos entre los combatientes y la base.

El cumplimiento de estas dos condiciones implica un considerable control político-militar de la organización en la población.

3. Expansión de la guerra de guerrillas con la paulatina incorporación de la base popular a la guerra y la iniciación de las operaciones de aniquilamiento físico del enemigo.

Fuerzas Revolucionarias: siendo una guerra de liberación nacional y social, las fuerzas revolucionarias son los sectores revolucionarios enfrentados al imperialismo y sus socios locales, o sea, la clase obrera, fuerza motriz de la revolución, demás sectores trabajadores urbanos y rurales fundidos políticamente en ella, y capas de clase media urbana y rural que se integran políticamente a los anteriores sectores. Conformando la totalidad de estos elementos la fuerza motriz del proceso de liberación. La expresión política de la gran ma-

yoría de las fuerzas revolucionarias es el peronismo! Por esta razón es el peronismo el eje fundamental de las fuerzas revolucionarias por su inmensa mayoría y por estar compuesto fundamentalmente por la clase obrera.

Fuerzas contrarrevolucionarias: son el imperialismo, fundamentalmente el yanqui, y la gran y mediana burguesía industrial, comercial y financiera que junto a la oligarquía terrateniente le hacen de soporte.

La etapa actual de la guerra. Estrategia para la etapa actual: objetivos, métodos, formas organizativas y frentes de lucha

VANGUARDIA

Los puntos de referencia para el pasaje de una etapa a otra en el desarrollo estratégico de la guerra son fundamentalmente tres:

- el grado de conciencia del Movimiento Peronista.

- la capacidad cuantitativa y cualitativa de la vanguardia (embriones de las organizaciones político-militares) para responder a dicha conciencia en lo político, lo militar y lo organizativo.

- el tipo de respuesta dada por el enemigo (el sistema oligárquico-imperialista).

Entendemos que el momento actual de la guerra, debido a una característica del proceso político argentino, que es el fracaso en la conducción del proceso de la generación que protagonizó la resistencia, se propone la consolidación de la primera etapa con el desarrollo de la etapa segunda.

Objetivos

a) construcción de la organización político-militar peronista de proyección estratégica. Esta no es sólo político-militar por la formación de sus cuadros o por la subordinación militar a la concepción política, sino también por la existencia de distintos niveles organizativos con funciones diferentes.

En consecuencia, no sólo los combatientes cumplen un papel en la formación de la organización político-militar; es a partir de la concepción correcta de guerra revolucionaria que podemos ver el papel de los activistas (cuadros no armados) en la organización político-militar.

La guerra revolucionaria implica la articulación de distintos niveles de lucha y diferentes formas organizativas.

La guerra no supone la desaparición de la lucha política no armada, por eso el concepto de guerra popular es más amplio y correcto que el de lucha armada, pues corresponde a ésta y a la lucha no armada.

Estos diferentes tipos de lucha suponen diferentes métodos y formas organizativas, pero todos estos métodos y formas, que a su vez implican distintos niveles de conciencia, deben subordinarse estratégicamente al método principal que es la lucha armada.

Esta concepción suprime la falsa contradicción entre la lucha de guerrillas

✓ y la lucha de masas, entre las organizaciones armadas y las organizaciones políticas. No hay un movimiento o un partido que tenga un brazo o una vanguardia armada, no hay un partido preexistente a un ejército. Lo que debe haber es una organización revolucionaria político-militar peronista, con distintos niveles de encuadramiento que determinan diferentes funciones o formas de hacer la guerra ya sea con métodos armados o no armados.

Por eso lo que estamos haciendo es construir simultáneamente un partido y un ejército en el cual no todos combaten con las armas en las manos, aunque sí deben tener una concepción político-militar de la lucha; entonces lo que estamos construyendo es una Organización Revolucionaria Político-Militar Peronista con unidad en la concepción política, en la teoría y práctica revolucionarias.

b) destrucción progresiva, por desgaste, del enemigo; el enemigo sienta su dominio sobre cuatro pilares, por lo tanto se debe desarrollar el accionar conjunto del pueblo en la dirección de la estrategia de la guerra popular, dando golpes de desgaste sobre los cuatro pilares simultáneamente.

Estos pilares son: el económico, el político, el cultural y el militar.

La destrucción del enemigo por desgaste en sus cuatro pilares implica la destrucción de sus maniobras en todos y cada uno de los mismos.

c) construcción paulatina del poder popular paralelo; el hecho de ser poder depende de la relación de fuerzas con el enemigo; en la medida en que dicha relación se vaya modificando en relación con las fuerzas populares, el poder será progresivamente creciente y es por eso que su instauración es paulatina. El hecho de ser paralelo significa que coexiste con el poder oligárquico-imperialista, en tanto éste, no sea totalmente destruido. Pero lo fundamental es que sus pautas sociales, culturales y morales son esencialmente distintas a las del sistema, porque se inspira en una concepción revolucionaria. Este es el caso de las tomas de establecimientos o zonas, los juicios políticos a representantes del sistema, y en un grado de mayor poder, los ajusticiamientos revolucionarios.

Métodos revolucionarios

Son armados y no armados. Estos métodos son utilizados para la destrucción progresiva de los pilares que sostienen al sistema: el económico, el político, el cultural y el militar.

a) acciones armadas: son las llevadas a cabo por las unidades de combate y tienen por objetivo el fortalecimiento de la organización político-militar, el desgaste del enemigo, y el de generar conciencia y condiciones revolucionarias.

b) acciones paramilitares: deben ser realizadas por los activistas y cumplen la función de elevar el nivel de enfrentamiento de las masas con el régimen contribuyendo al debilitamiento de sus fuerzas. Pueden realizarse de muchas formas, y van desde los atentados selectivos con explosivos y el sabotaje hasta la acción psicológica.

c) movilización popular: puede ser de tipo insurreccional, como el Cordobazo, o un simple acto relámpago; cuando más masivo sea, mejor cumplirá con su función de elevar la conciencia de las masas y demostrar la vulnerabilidad del enemigo.

d) penetración ideológica en el seno del enemigo: esta acción se debe desarrollar fundamentalmente en el campo ideológico, pero con implicancias prácticas; cumplen la función de ir metiendo cuñas populares dentro de las instituciones que hacen de soporte al sistema, como es el caso de las fuerzas armadas, iglesia, universidad.

e) propaganda: puede ser armada o no armada, y su objetivo es contrarrestar la propaganda del enemigo, informando al pueblo de las acciones y expresiones de las organizaciones político-militares peronistas, informándolo a través de la formulación de la concepción política, la teoría y la práctica revolucionarias.

Estos métodos pueden desarrollarse en forma separada o conjunta, pero lo fundamental es que estén orientados hacia el objetivo estratégico.

Forma política organizativa: hacia el peronismo en armas

El desarrollo de la guerra revolucionaria supone la construcción de la organización político-militar como embrión y dirección del futuro ejército popular.

Esta organización debe tener distintas formas organizativas de acuerdo a los diferentes niveles y funciones de la misma.

Para poder conducir al pueblo en la guerra revolucionaria es imprescindible que cada nivel esté dotado de una teoría revolucionaria, disciplinadamente organizado y capacitado en la forma de ejecución con que libra la guerra de acuerdo a su función.

Cumpléndose estas condiciones se obtendrá un accionar coherente en lo político y eficaz en lo militar. Esta coherencia y eficacia son necesarias en el accionar de la organización en su conjunto y en el de cada nivel de la misma.

El desarrollo de la estrategia de la guerra revolucionaria supone la articulación de los distintos niveles de la organización político-militar de acuerdo a sus respectivas funciones estratégicas, coordinando el accionar de los mismos de modo que sean complementarios y concurrentes al objetivo común.

Podemos distinguir en la organización político-militar dos niveles principales: Unidades Básicas de Combate (UBC) y Unidades Básicas Revolucionarias (UBR).

a) Unidades Básicas de Combate: formadas por cuadros combatientes, son células compartimentadas, totalmente clandestinas. Su función es la de combatir política y militarmente y conducir estratégicamente.

b) Cuadros Medios (CM) o Unidades Básicas Revolucionarias: formadas

por los activistas más claros; no se trata de un aparato de superficie sino de un nivel dentro de la organización sometido al mismo funcionamiento que el resto de la misma en función de su compartimentación y de las áreas geográficas de acción y de los frentes de lucha. Por lo tanto también será celular y compartimentada, pero su clandestinidad será abierta en el sentido que los activistas continúan insertados en la base de la cual provienen para poder cumplir con su función estratégica de cuadros medios o conductores tácticos de la movilización popular.

De allí que los activistas que son compañeros y que en la base se destacan por su grado de conciencia política y su mejor predisposición personal para la lucha, constituyen, una vez organizados y encuadrados en la organización político-militar, los cuadros medios de la misma, canal de comunicación en esta etapa entre los combatientes y la base popular con la que tienen comunicación directa.

Función estratégica: canal de comunicación entre los combatientes y la base, realizando el esclarecimiento político e ideológico y organización de la clase trabajadora, conformando las agrupaciones de base, teniendo como método la guerra revolucionaria. Es decir convertirse en conducción táctica de esas agrupaciones, organizando la base popular y conduciéndola en sus movilizaciones.

Imprimiendo a las luchas de carácter reivindicativo un sentido revolucionario y extendiendo la línea estratégica y la metodología de la organización a la base. A la vez que subiendo a los combatientes la conciencia y las inquietudes de la base para su correcto accionar político-militar.

Las tareas específicas de su función son: propaganda, filtro de reclutamiento, realización de acciones paramilitares, información, organización de la base popular y la conducción táctica de las movilizaciones populares.

Estos dos niveles principales: el de las Unidades Básicas de Combate, y los Cuadros Medios, van formulando y conformando la estrategia de la organización en una unidad plena. Esta unidad en el accionar, señalando el método principal unas y en la conducción táctica y en la organización de la base las otras, no es un simple esquema organizativo, sino que adquiere las características de conformación político organizativas que se traduce en la construcción de la vanguardia.

Porque la vanguardia tiene como tarea organizativa fundamental la construcción de una estructura revolucionaria del Movimiento Peronista, que reemplace las estructuras actuales que quedaron en un esquema reformista después de haber servido para los inicios de participación de los trabajadores en el gobierno peronista. Es decir, el encuadramiento revolucionario de las masas, que responda totalmente a los intereses históricos de la clase obrera y le permita dictar políticas a las demás clases o sectores. Esta conformación surgirá de un accionar único si deriva de la existencia de una concepción política revolucionaria común, y por consiguiente, una dirección única.

Las agrupaciones de base que dependen del sector intermedio, comprenden el nivel de las masas concretamente, y con la conducción de los cuadros medios, guían las movilizaciones populares. Estas agrupaciones deben estar destinadas a posibilitar las tareas de organización, instrucción teórica, y capacitación técnica del pueblo. Este trabajo de base que es esencialmente político ocupa una parte fundamental en la construcción de la vanguardia.

Las agrupaciones de base deben responder a la misma línea estratégica y deben tener unidad política, que sólo puede dársele la organización político-militar, aunque el accionar directo de las primeras esté dirigido a diversos sectores o frentes de lucha.

Frentes de lucha

- Sindical: es el principal, pues el trabajo político organizativo se desarrolla en el seno de la clase trabajadora. Deben formarse agrupaciones de base político-gremiales que orienten la lucha contra la alianza tripartita de la patronal, la burocracia y el gobierno, pero evitando el desgaste en las medidas de lucha meramente reivindicativas o en los enfrentamientos internos de los sindicatos, dirigiendo la acción fundamental en pro de los objetivos políticos de la clase obrera.

- Barrial: tiene idénticos valores que el primero, pues es el asiento natural del sector anterior, y posee la capacidad concreta de extender conflictos localizados por el régimen con sus medidas, además de gestar movilizaciones de sectores populares, dándole a éstos el salto necesario en lo político.

- Universidad: el frente universitario debe enfrentar la penetración ideológica y cultural del imperialismo, recordando que no puede haber una universidad a la cual tenga acceso el pueblo, en tanto no esté en el poder. Debe conducir movilizaciones estudiantiles de desgaste para el régimen y dando las formas organizativas para que amplias capas de estudiantes aporten en concreto al conflicto de la clase trabajadora y en las movilizaciones populares en las etapas cada vez superiores de la guerra popular.

- Existen otros frentes de tipo gremial como los movimientos agrarios y los maestros, que aunque no agrupen a los sectores hegemónicos del proceso, representan importantes sectores sociales o económicos que están en contradicción con el imperialismo y sus socios locales, y permiten desarrollar importantes movilizaciones.

Cuando el régimen crea ciertas expectativas electorales como la actual, resurgen las estructuras del partido Justicialista. Este aspecto no debe dejarse de lado, sino actuar sobre los sectores que se acerquen a las unidades básicas esclareciéndolas sobre la estrategia y política correctas. Pero lo que debe tenerse presente permanentemente es la necesidad de ir forjando una alternativa or-

ganizativa absolutamente independiente del sistema oligárquico-imperialista y de los traidores del movimiento.

En los sectores que tienen relación con las instituciones del sistema como la iglesia y las fuerzas armadas, se deben producir infiltraciones que planteen y agudicen las contradicciones en ellas.

Todas las tareas en la base con sus diferentes formas de lucha dentro del marco de la estrategia de la guerra popular tiene como objetivo revolucionario el encuadramiento del pueblo y sus distintos sectores: los trabajadores, los estudiantes, los intelectuales, los profesionales, los curas revolucionarios, y los militares que se sumen a las fuerzas populares dentro de la Organización Político-Militar Peronista, embrión y dirección del futuro ejército popular. En cada frente se lucha con todos los medios disponibles. Evidentemente que la forma o método principal de lucha es la lucha armada, ya que la guerra a medida que se vaya desarrollando irá adquiriendo mayor peso estratégico, dado que toda guerra se resuelve por medio de las armas. Por eso, la conducción estratégica de la guerra revolucionaria debe estar en manos de aquellos que desarrollan la forma principal de lucha y que por lo tanto tienen la mayor claridad estratégica y llevan el mayor peso de la guerra.

*Perón o Muerte
Viva la Patria*

Montoneros

El general Lanusse sustituye al general Levingston como Presidente de la Nación

Declaración de organizaciones y agrupaciones del Movimiento Peronista* 27 de marzo de 1971

SIGUE LA DICTADURA. DAN ELECCIONES PORQUE NO LES QUEDA OTRO CAMINO. PROSEGUIR LA LUCHA Y LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO. RECONQUISTAR EL PODER Y LOGRAR LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO NACIONAL.

El país ha asistido a un espectáculo grotesco. Un nuevo cambio de guardia de la dictadura militar, ha generado un gigantesco despliegue publicitario y de acción psicológica para intentar mostrarse como de "apertura popular". En realidad la lucha de los trabajadores y el pueblo en especial las últimas y heroica jornadas cordobesas, ha echado por tierra el anterior libreto que el régimen pretendía recomponer luego del desastre Onganía.

Se trata ahora de intentar la mezcla de la tecnocracia militarizada con elementos "rescatables" del liberalismo a los fines de volver a instrumentar a las burocracias de los partidos políticos tradicionales para frenar el avance popular. Para ello como siempre el objetivo es quebrar e integrar al peronismo, a través de las tendencias que dieron origen al "participacionismo", al "colaboracionismo", al "dialoguismo", al "realismo", al "neoperonismo".

Frente a esta situación, las organizaciones y agrupaciones del Movimiento Peronista declaran:

1) Que el golpe de Estado de Lanusse expresa un continuado intento de someter por la fuerza al pueblo argentino a los intereses de la oligarquía y el imperialismo yanqui.

2) Que el nuevo golpe de Estado, que quiere ser presentado como producto de la repentina vocación democrática de quienes durante cinco largos años fueron protagonistas principales de la dictadura represiva y vendepatria, es en cambio el resultado de las grandes luchas libradas por el pueblo argentino y por sus organizaciones revolucionarias. Por eso podemos afirmar que la dictadura ahora habla de elecciones simplemente porque no le queda otro camino para tratar de detener el creciente y victorioso avance de la lucha revolucionaria popular.

* Cristianismo y Revolución, Nº 29, Junio 1971.